



Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de Nuestra Señora Reina del Cielo

Hoja Semanal

Año IX

Nº 15

18.01.2015

Evangelio del Domingo

Vieron dónde vivía y se quedaron con él

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn 1, 35-42).

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «*Éste es el Cordero de Dios.*»

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «*¿Qué buscáis?*» Ellos le contestaron: «*Rabí* (que significa Maestro), *¿dónde vives?*» Él les dijo: «*Venid y lo veréis.*»

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «*Hemos encontrado al Mesías* (que significa Cristo).» Y lo llevó a Jesús.

Jesús se le quedó mirando y le dijo: «*Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas* (que se traduce Pedro).»

Contenido de la Hoja Semanal

Evangelio:	Del evangelio de san Juan (Jn 1, 35-42).
Magisterio:	Exhortación Apostólica: "Centesimus Annus" (Resumen núm. 39).
Tradición:	V Centenario del Nacimiento de santa Teresa de Jesús (15).
Servidores:	San Juan Bosco y la Familia Salesiana (1. El Fundador).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

Centesimus Annus

Exhortación Apostólica de S.S. Juan Pablo II

Resumen del número 39

La primera estructura fundamental a favor de la «ecología humana» es la **familia**, en cuyo seno el hombre recibe las primeras nociones sobre la verdad y el bien; aprende qué quiere decir amar y ser amado, y por consiguiente qué quiere decir en concreto ser una persona. Se entiende aquí **la familia fundada en el matrimonio**, en el que el don recíproco de sí por parte del hombre y de la mujer crea un ambiente de vida en el cual el niño puede nacer y desarrollar sus potencialidades, hacerse consciente de su dignidad y prepararse a afrontar su destino único e irrepetible. En cambio, sucede con frecuencia que el hombre se siente desanimado a realizar las condiciones auténticas de la reproducción humana y se ve inducido a considerar la propia vida y a sí mismo como un conjunto de sensaciones que hay que experimentar más bien que como una obra a realizar. De aquí nace una falta de libertad que le hace **renunciar** al compromiso de vincularse de manera estable con otra persona y engendrar hijos, o bien le mueve a considerar a éstos como una de tantas «cosas» que es posible tener o no tener, según los propios gustos, y que se presentan como otras opciones.

Hay que volver a considerar la familia como el **santuario de la vida**. En efecto, es sagrada: es el ámbito donde la vida, **don de Dios**, puede ser acogida y protegida de manera adecuada contra los múltiples ataques a que está expuesta, y puede desarrollarse según las exigencias de un auténtico crecimiento humano. Contra la llamada cultura de la muerte, **la familia constituye la sede de la cultura de la vida**.

El ingenio del hombre parece orientarse, en este campo, a limitar, suprimir o anular las fuentes de la vida, recurriendo incluso al aborto, tan extendido por desgracia en el mundo, más que a defender y abrir las posibilidades a la vida misma. En la encíclica *Sollicitudo rei socialis* han sido denunciadas las campañas sistemáticas contra la natalidad, que, sobre la base de **una concepción deformada del problema demográfico** y en un clima de **«absoluta falta de respeto por la libertad de decisión de las personas interesadas»**, las someten frecuentemente a «intolerables presiones... para plegarlas a esta forma nueva de opresión». Se trata de políticas que con técnicas nuevas extienden su radio de acción hasta llegar, como en una «guerra química», a envenenar la vida de millones de seres humanos indefensos.

Estas críticas van dirigidas no tanto contra un sistema económico, cuanto contra un sistema ético-cultural. En efecto, la economía es sólo un aspecto y una dimensión de la compleja actividad humana. Si es absolutizada, si la producción y el consumo de las mercancías ocupan el centro de la vida social y se convierten en el único valor de la sociedad, no subordinado a ningún otro, la causa hay que buscarla no sólo y no tanto en el sistema económico mismo, cuanto en el hecho de que todo el sistema sociocultural, **al ignorar la dimensión ética y religiosa**, se ha debilitado, limitándose únicamente a la producción de bienes y servicios.



V Centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús (15)

Teresa sigue su camino y en ese tiempo va a Ávila el padre **Francisco de Borja**, que estaba rodeado de una gran fama, y su confesor, **el padre Cetina**, y el seglar **Francisco de Salcedo**, pensaron que sería bueno que viese a Teresa y diese su opinión sobre ella. De esta manera, **Teresa**, sin darse cuenta, está tratando con la espiritualidad de un sacerdote, con la de un seglar, con la de un jesuita normal y con la de un jesuita que ha sido un convertido, con lo que podemos decir que va abriendo horizontes:



“En este tiempo vino a este lugar el padre Francisco, que era duque de Gandía y había algunos años que, dejándolo todo, había entrado en la Compañía de Jesús. Procuró mi confesor, y el caballero que he dicho también vino a mí, para que le hablase y diese cuenta de la oración que tenía, porque sabía iba adelante en ser muy favorecido y regalado de Dios, que como quien había mucho dejado por El, aun en esta vida le pagaba.

Pues después que me hubo oído, díjome que era espíritu de Dios y que le parecía que no era bien ya resistirle más, que hasta entonces estaba bien hecho, sino que siempre comenzase la oración en un paso de la Pasión, y que si después el Señor me llevase el espíritu, que no lo resistiese, sino que dejase llevarle a Su Majestad, no lo procurando yo. Como quien iba bien adelante, dio la medicina y consejo, que hace mucho en esto la experiencia. Dijo que era yerro resistir ya más.” V24,3.

Santa Teresa quedó tranquila, pero en este tiempo, habiéndose ya curado el padre Cetina se lo llevaron de Ávila. **Santa Teresa** quedó muy desconsolada y temerosa porque le parecía que no podría hallar otro como él. Por medio de una amiga, Santa Teresa entra en contacto con otro confesor jesuita, **el padre Juan de Prádanos**, que comenzó a ejercer una mayor presión sobre ella:

“Este Padre me comenzó a poner en más perfección. Decíame que para del todo contentar a Dios no había de dejar nada por hacer; también con harta maña y blandura, porque no estaba aún mi alma nada fuerte, sino muy tierna, en especial en dejar algunas amistades que tenía. Aunque no ofendía a Dios con ellas, era mucha afición, y parecíame a mí era ingratitud dejarlas, y así le decía que, pues no ofendía a Dios, que por qué había de ser desagradecida. Él me dijo que lo encomendase a Dios unos días y rezase el himno de Veni, Creator (12), porque me diese luz de cuál era lo mejor. Habiendo estado un día mucho en oración y suplicando al Señor me ayudase a contentarle en todo, comencé el himno, y estándole diciendo, vínome un arrebatamiento tan súbito que casi me sacó de mí, cosa que yo no pude dudar, porque fue muy conocido. Fue la primera vez que el Señor me hizo esta merced de arrobamientos. Entendí estas palabras: Ya no quiero que tengas conversación con hombres, sino con ángeles. A mí me hizo mucho espanto, porque el movimiento del ánima fue grande, y muy en el espíritu se me dijeron estas palabras, y así me hizo temor, aunque por otra parte gran consuelo, que en quitándoseme el temor que a mí parecer causó la novedad, me quedó.” V24,5.

Esto no quiere decir que no tenga conversación con seres humanos, sino que **han de ser hombres que tengan espíritu de ángeles**, de modo que su conversación ha de estar siempre centrada en lo espiritual.

"Padre y maestro de la juventud" y su Familia Salesiana (1. El Fundador)

Juan Melchior Bosco Occhiena nació en I Becchi, caserío de Castelnuovo de Asti, Piamonte italiano, el 16 de agosto de 1815. Huérfano de padre a los dos años, tiene la suerte de una madre santa, mamá Margarita, que lo educa con ternura y fortaleza. Juan es el pequeño de tres hermanos varones. Es inteligente, despierto, de viva imaginación y de una gran fuerza de voluntad; líder entre sus compañeros, a los que les repite los sermones del cura y divierte con juegos y cuentos.



A los nueve años tiene un sueño que marca su vida: se halla entre una muchedumbre de chiquillos que ríen, juegan y blasfeman; Juan pretende hacerlos callar a puñetazos. Aparece un personaje que le llama por su nombre y le dice: **“No con golpes, sino con dulzura, con amor”**. Aparece también la Señora, que lo toma de la mano y le hace ver un extraño rebaño de perros, gatos, osos y otros animales feroces y le dice: **“He aquí tu campo. Hazte humilde, fuerte y robusto”**. Enseguida aquellas fieras se transforman en mansos corderillos que saltan alegres en torno al Señor y a la Señora. Juanito rompe a llorar. No entiende de qué se trata. La Señora pone la mano en su cabeza y le dice: **“A su debido tiempo lo entenderás todo”**. Y se despierta. En casa, la interpretación del sueño fue diversa, desde la mofa del hermano mayor al presentimiento de la madre: **“A lo mejor vas a ser sacerdote”**...

En su mente quedaron para siempre grabadas las últimas palabras de la Señora: **«Hazte humilde, fuerte y robusto... y lo que tú ves que sucede a estos animales, tú lo tendrás que hacer con mis hijos»**.

Y empieza su camino de trabajo y sacrificio hacia la misión recibida: a los trece años va a trabajar de pastor y, así, poder asistir a la escuela (aunque tuviera que caminar 5 km cuatro veces al día); para pagar los estudios secundarios, pide ayudas por las aldeas y aprende y desempeña diversos oficios, como los que más adelante enseñaría a sus acogidos. Por fin, el 30 de octubre de 1835 ingresó en el Seminario Diocesano de Chieri.

Si bien el joven Juan Bosco sufrió el rigor del jansenismo en su formación sacerdotal, al final de su formación sacerdotal escoge entre sus propósitos a san Francisco de Sales como modelo de **“amabilidad”** (junto con la **razón** y la **religión**, los tres pilares de su apostolado para con los jóvenes) y como patrono para su **Congregación Salesiana**. Ordenado sacerdote el 5 de junio de 1841, se establece en Turín donde cursa estudios en el Instituto Pastoral para profundizar en la tarea sacerdotal, la teología moral y la predicación, al tiempo que presta servicios pastorales en diferentes centros de la ciudad, en contacto con una realidad juvenil que le indujo a poner la primera piedra de su magistral obra, el Oratorio Festivo.

Su dedicación absoluta y su entrega intensa a su misión fueron la causa del agotamiento extremo que acabó con su vida el 31 de enero de 1888. El papa Pío XI, que le beatificó en 1929 y le declaró santo el 1 de abril de 1934, dijo de él:

“En su vida, lo sobrenatural se hizo casi natural y lo extraordinario, ordinario.”

Continuará la próxima semana (2. La Obra)...